

"LOS FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DE LA LIBERTAD
RELIGIOSA A LA LUZ DE LA FILOSOFIA DE
JACQUES MARITAIN"



ALUMNO: ALCIDES EDUARDO FERRANDO
FACULTAD DE FILOSOFIA
EL SALVADOR (BS. AS.) 1984

INDICE

	PAGS.
INTRODUCCION	4
I.- LA LIBERTAD DE LA PERSONA COMO INDIVIDUO	
1.- La persona	11
- La inteligencia	19
- La voluntad	21
2.- El bien	25
3.- El valor	30
4.- La trascendencia	34
5.- La libertad	37
6.- La felicidad	43
II.- LA LIBERTAD DE LA PERSONA EN LA SOCIEDAD	
1.- El bien común	46
2.- La moral	55
3.- La autoridad	60
4.- El aspecto político y económico	65
5.- La libertad social, obra del espíritu	67
6.- La sociedad compuesta por personalidades	76
7.- La sociedad temporal	78
III.- LIBERTAD RELIGIOSA Y SOCIEDAD	
1.- La racionalidad	81
2.- La comunicación	87
- La palabra	87
- La veracidad	88
3.- El hombre como ser dependiente de Dios	92
4.- El hombre como ser social	99
5.- La sociedad pluralista	103
- El gobierno	106

	PAGS.
- El sufragio	116
- La recompensa	122
6.- El tirano.....	133
7.- La amistad entre los ciudadanos.....	139
8.- La paz.....	141
- Exigencias de la paz	143
 IV.- LA VIDA POLITICA AL SERVICIO DE LA LIBERTAD HUMANA	
1.- Las condiciones de convivencia.....	147
2.- La actividad política.....	161
3.- Los partidos políticos	175
4.- El respeto por las otras personas y sus ideas políticas... 183	
5.- El derecho a la disidencia.....	187
6.- La exaltación del valor religioso en la sociedad.....	191
 CONCLUSION	197
OBRAS DE JACQUES MARITAIN.....	204
BIBLIOGRAFIA.....	209

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION

Al considerar algunos de los problemas que preocupan al hombre actual, aparece inmediatamente uno de entre ellos que cautiva la atención de quien se sumerge en el estudio de la persona humana. Es el problema de la libertad. Eso que sólo parece una palabra altisonante, y cuyo hermoso sonido nos llega a cada instante a través de todos los medios de comunicación, es una interpelación que exige, de suyo, una respuesta.

Sea cual fuere la actitud del hombre ante la realidad: realista, subjetivista, escéptica, creyente, atea, en ningún momento puede soslayar su identidad, su ubicación en el mundo con una misión específica, que le solicita persistentemente decidirse, inclinarse con todo su ser, por lo que considere lo mejor, y esto libre de todo tipo de coacción, vale decir, haciendo ejercicio de su libertad. El hombre tiene la grave responsabilidad de conducir las cosas hacia su fin. Cumplirá con su cometido en la medida en que conozca el fin que las atrae. En el orden creado, la atracción ejercida por el fin último es irresistible; el hombre no puede negarse a caminar hacia él; sin embargo, en el campo de la elección puede optar por bienes, fines intermedios, que sin plenificarle totalmente, le perfeccionan o, por el contrario, le deterioran, ya porque se adecuan a las exigencias ontológicas de su ser creado a imagen de Dios, ya porque contrarían estos presupuestos.

Su responsabilidad por conducir, mediante sus decisiones, las cosas hacia su perfección, le hace constatar dificultades a salvar con optimismo en el ambiente en que se encuentra inserto. Nace en una familia, en una Nación; recibe un temperamento, una educación, que no provienen de su voluntad libre, sino de la de otros. Así, todo hombre tiene que vérselas con

condicionamientos individuales y sociales que, en mayor o menor grado, le dificultarán el desarrollo de su misión en el mundo.

Sin embargo, no siempre está tan predeterminado como para que no pueda, a partir de un esfuerzo personal, intentar una respuesta a lo que le exige su propio ser de hombre.

Tiene que conducir este mundo. Puede censurarse innumerables cosas. No obstante ello ha de tomar conciencia de que es él quien con su aporte personal puede mejorar las situaciones, creadas por él mismo y muchas veces criticadas con razón. Ningún ser carente de inteligencia y voluntad puede reemplazarlo. Este ser que muchas veces se siente disminuido y otras exaltado ante las cosas que le circundan, está perpetuamente dotado para buscar y hallar aquello que le perfecciona, le plenifica.

A menudo surgen controversias referentes a la libertad, y en particular a la libertad del hombre que vive en sociedad. Planteado el problema en el medio ambiente en que vivimos se hace necesaria una respuesta, al menos personal, que satisfaga a quien la solicita conforme a una concepción filosófica realista. Obviamente, el que se enrola en una corriente filosófica diferente no aquietará su anhelo de solución válida en las conclusiones a que arribaremos en nuestro cometido.

Para pronunciarnos sobre la libertad social, desde nuestra óptica, conviene que nos ubiquemos en una perspectiva que acepte a la persona humana libre ante sí y su Creador; eso nos facilitará hablar con precisión de la libertad ante los demás, de su libertad social.

El hombre se convierte lentamente en un ser 'completo'. Paulatinamente se desarrolla en su personalidad individual y social. Primero se comunica con quienes le engendran y le cuidan en sus primeros días y años, luego con los de su misma edad,

más tarde con los condiscípulos, maestros, profesores, etc. Pero en la raíz de todo yace, como hilo conductor, la natural inclinación al perfeccionamiento de la interrelación.

La sociedad es buena, contrariamente a lo que se pueda entender en una concepción pesimista respecto de ella. Y lo es precisamente porque la componen personas. Con esto queda sentado, y de un modo definitivo, que la persona es la 'unidad de la sociedad'. La sociedad será más 'humana', cuanto más personas (en el sentido estricto del término, vale decir, incluyendo el desarrollo perfecto, en su orden, de sus facultades) sean quienes la compongan.

No importa que las personas consideradas pertenezcan a un grupo humano de alta o baja posición económica, o de mucha o poca influencia política. Lo que interesa es enfocar al hombre que como persona se desenvuelve comunicándose con otras personas y procurando, en esa relación, alcanzar la felicidad.

En la sociedad prevalece lo 'bueno'. Toda persona quiere comunicarse; no siempre se logran los fines deseados a través de esa comunicación. Con frecuencia nos encontramos con el hecho de que dos o más se agrupan para formar una banda de malhechores. Esto tanto desde el punto de vista sociológico como moral es nocivo para las personas. Sin embargo, conviene retener lo primario: la inclinación a formar grupos manifestada en todos los hombres, no por ser gregarios sino por ser sociales. Como la raíz es la persona, podemos decir que la sociedad es buena. Nadie puede sustraerse, a no ser con un acto libre, al imperativo natural que exige compañía.

El hecho de la necesidad de compañía hace pensar en la imperfección del hombre. Este es un ser carenciado; los demás han de acudir en su ayuda. Aún en aquellos actos que más le afirman

en su 'poder' necesita la colaboración de otro similar; así sucede, por ejemplo, en la transmisión de la vida. En esa circunstancia el hombre coopera con la acción creadora de Dios, pero necesita del cónyuge para su realización.

A la vez que carenciado, superdotado. Sólo el hombre, como persona, posee la capacidad de ejercitar su sociabilidad o de sustraerse a ella por medio de la libertad. Goza de la posibilidad de comunicarse tanto como de la de aislarse. Es de notar que ninguna persona normal se aísla; por el contrario, busca la cercanía sana de los demás. Sana porque quien se desarrolla en sus facultades pretende sólo lo bueno; o al menos lo procura bajo el aspecto que como tal lo concibe. Se esfuerza, en última instancia, en una dimensión temporal, por construir el bien común, el bien de la sociedad toda.

Analicemos, entonces, qué se entiende por hombre libre en la sociedad tomando en cuenta el pensamiento de J. Maritain al respecto. Además, es menester hacer referencia expresa al bien común, a la moral, a la autoridad. A ellos dedicaremos nuestra atención en el camino que recorreremos para lograr un concepto acabado de la libertad del hombre en una sociedad terrena orientada a la celestial.

A toda persona le resulta tan displicente como contra su misma naturaleza estar sola; aislada de una sociedad que le permita desarrollar sus facultades genuinamente sociales, va camino de su misma destrucción. Por mucho que una persona en circunstancias particulares desee estar a solas, y lo lleve a cabo, sin embargo existe en ella una atracción natural a gozar de la compañía de los demás. Así, aún el menos sociable siente la necesidad de otros semejantes a él para lograr aquello que le resultaría imposible por sí mismo conseguir y que a su vez le es imprescindible para llevar una vida digna, conforme a las

exigencias propias de su naturaleza. Asimismo le resulta indispensable a todo hombre establecer relación con otros ya para aliviar sus necesidades tanto materiales como espirituales, ya para hacer partícipes a otros de aquellas riquezas que posee y que se siente impulsado a comunicar.

La cultura hace posible la comunicación fluida entre las personas que integran una sociedad. En toda sociedad existen valores que mueven el interés de todos sus miembros. El aspecto social del hombre suele ser el más señalado; esto no quita que haya valores relacionados con él, y entre sí, como sucede con el valor político, el económico, el religioso. De éstos el que más nos interesa es el último.

El valor religioso, insoslayable en toda persona, hace necesaria una indagación ponderada acerca del hombre en su fase social. Le resulta imprescindible enriquecerse con bienes que son propios de su naturaleza, pero que a veces no posee él personalmente, o sólo los tiene de un modo incipiente, y otros, en cambio, se hallan dispuestos a comunicárselos.

El valor religioso exige de suyo, en aquel que quiere cultivarlo, una cabal libertad. "La libertad religiosa se expresa a través de actos que no son solamente internos ni exclusivamente individuales, ya que el ser humano piensa, actúa y se comunica en relación con los otros hombres; la profesión y la práctica de la fe religiosa se expresan a través de una serie de actos visibles, sean personales o colectivos, privados o públicos, que hacen brotar una comunión con las personas de la misma fe, estableciendo un vínculo de pertenencia del creyente con una comunidad religiosa orgánica"(1). Pero esta libertad no es algo advenedizo al hombre, sino que tiene sus raíces en él mismo porque es una característica que corresponde a su misma esencia. "Cada hombre tiene el derecho de honrar a

(1) L'Osservatore Romano, 21 de Diciembre de 1980, p.903.

Dios según el dictamen de la recta conciencia; y por lo tanto, el derecho al culto de Dios privado y público"(2).

Nos ocuparemos de dilucidar la importancia de la libertad religiosa en la vida de la persona, tanto en el aspecto individual como en el social. Para ello se hará necesario tomar en cuenta cuanto se relaciona con aquella en todos los planos aportando una base sólida inspirada en los principios filosóficos más evidentes por sí mismos y en conformidad con la filosofía desarrollada por J. Maritain.

(2) Juan XXIII, Encíclica "Pacis in terris".



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I.— LA LIBERTAD DE LA PERSONA COMO INDIVIDUO



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

LA PERSONA

Si miramos atentamente ese ser maravilloso, el hombre, notamos inmediatamente que no es una suma accidental de partes, sino un todo orgánicamente trabado y que obra de acuerdo a lo que es(3).

Actúa de acuerdo a lo que es, y es libre. La libertad es un tema arduo, tratado por diversos autores y en distintas épocas con profundidad, y, sin embargo, aún se puede decir algo sobre ella. Una consideración ponderada e iluminada por los principios de una filosofía ahincada en el ser nos llevará a un conocimiento más claro de aquella(4).

(3) J. Maritain, "La persona y el bien común", Ed. Club de Lectores, Bs.As. 1968, p.62, v.c.: "...La noción de persona es una noción analógica, que no se realiza plena y absolutamente sino en su analogado supremo: Dios, Acto puro... Para Sto. Tomás la ratio o valor inteligible del todo, de la totalidad, va indisolublemente unida a la persona... La persona es como tal un todo".

NOTA: El alma separada no puede ser una persona, por no ser sino una parte del ser humano. Cfr. In 3 Sent., d 5, 3, 2.

A fin de aclarar un poco la noción de analogía, veamos a J. Maritain, "Lecciones fundamentales de Filosofía moral", Ed. Club de Lectores, Bs. As., 1972, p.38, v.c.: "...Toda cosa es ser: y sin embargo cada cosa difiere de otra por un carácter que el mismo es también ser, lo que nos muestra la esencial polivalencia de este concepto. Impregna toda cosa y es él mismo intrínsecamente vario; es la doctrina clásica de la analogía. El ser es así como una realidad inteligible, limitada, que brota de la menor cosa y que vale para toda cosa, pero según títulos diversos".

(4) Dictionnaire de Theologie Catholique, T. 9, Col. 661:

Muchos autores, en diversas orientaciones filosóficas, se plantearon el problema de la libertad. Uno de ellos ha sido el filósofo Jacques Maritain. Intenta una respuesta al problema desde una perspectiva realista de cariz tomista. Ha sido, por ello criticado. A veces mal interpretado. En nuestro país se puso en tela de juicio su concepción acerca de la persona. Aun-

"...S'il est dans la langue française un nom à tort ou 'a raison béni, chanté; acclamé dans les circonstances les plus diverses et parfois même les plus contradictoires, c'est assurément celui de liberté: mot magique qui électrise, soulève, transporte, enthousiasme jusqu'au délire, alors même que souvent on ne le comprend pas. Qu'est ce donc la liberté? Être libre, c'est être dégagé de tout lien". (Si existe en la lengua francesa un sustantivo, con razón o sin ella, bendito, cantado, aclamado en las circunstancias más diversas, e incluso, más contradictorias, es seguramente el de la libertad: palabra mágica, que electrifica, subleva, transporta, entusiasma hasta el delirio, aún cuando no se la comprende. Qué es, pues, la libertad? Ser libre es estar desprendido de toda ligadura).

José María Merlín, C.M.F., en Revista Esquiú, Bs.As., 4 de Septiembre de 1977: "...La verdadera libertad consiste en que un ser inteligente de por sí, se dirija hacia su último fin y realice, así, por su propio movimiento deliberado, aquello a que está destinado; al igual que la verdadera libertad del pensamiento consiste en ir hacia la verdad sin dejarse guiar por otra cosa que por la luz de la evidencia. Esta perfecta libertad es un ideal difícil, que pocos logran conseguir. Por eso se ha dicho, con mucha razón: 'el hombre no nace libre, llega a serlo'."

Francis Herbert, Rev. Esquiú, 9 de Abril de 1978. "...En el

que las críticas e interpretaciones lanzadas contra su concepción filosófica de la persona (5), dado que provienen de pensadores serios, han de ser tenidas en cuenta, sin embargo es menester notar que los principios rectores de su filosofía son sólidos, fundados en el pensamiento del Doctor Angélico.

Jacques Maritain vive en un espacio y en un tiempo concretos. Vive en el siglo XX (momento en que desarrolla su pensamiento) y es de origen francés. Ello pesa en su vi-

concepto tomista es 'libre lo que se causa a sí mismo'. Y para que sea auténtica la libertad, ha de fundar en la razón el motivo de su opción". "...Ser libre no es hacer lo que se quiere. Es hacer lo que se debe, aunque esto suene a paradoja. La libertad no consiste en un tira y afloja entre distintas opciones, sino en la aceptación de lo que es realmente bueno....El misterio de la libertad es inseparable del misterio de la personalidad".

(5) Julio Meinvielle, "Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana", Ed. Nuestro Tiempo, Bs.As. 1948, p.14: "...Tenemos el firme convencimiento de que la famosa distinción entre individuo y persona, que podría parecer una tesis, si no verdadera, al menos inocente, manejada por Maritain como base última explicativa de todo orden moral y de toda la historia, de tal suerte lo subvierte todo, que con terminología tomista y cristiana, nos da una concepción anticristiana de la vida. Más aún; creemos, y lo decimos muy en serio, que la ciudad maritainiana de la persona humana coincide en la realidad concreta y existencial, con la ciudad secular de la impiedad". p.3: "...La tesis de la supereminente dignidad de la persona humana por encima de toda sociedad creada ocupa de esta suerte el

da(6). Después de fallidos intentos de respuesta a sus cuestionamientos en diversas concepciones filosóficas, desemboca en la concepción cristiana, y específicamente, tomista. Es un hombre de fe. Sus obras se encuentran sembradas de textos bíblicos criteriosamente escogidos. A partir del texto de Santo Tomás: 'la persona es lo más noble y lo más perfecto en toda la naturaleza'(7), colige que 'el ser humano está situado entre dos polos: uno material, que no atañe en realidad a la persona verdadera, sino más bien a la sombra de la personalidad, o a eso que llamamos, en el sentido estricto de la palabra, la individualidad; y otro polo espiritual que concierne a la verdadera personalidad. Al polo material, al individuo convertido en centro de todas las cosas, podemos aplicar las

lugar primero y fundamental en toda la filosofía moral y política de Maritain. Todo el orden de la vida privada y pública de los pueblos gira a su alrededor; y así como la adhesión a la Iglesia señalaba en los cristianos de otrora la escala que medía todos los valores de la vida privada y pública de los hombres, ahora, en su 'nueva cristiandad', los señala la glorificación de la persona humana".

(6) Alfredo Montemayor, "El pensamiento político de Maritain", Ed. Univ. del Pacífico, Lima 1975, p.11: "...Jacques Maritain nació en París, el 18 de Noviembre de 1882, al día siguiente del tiempo de aquel radicalismo en la ejecución de los decretos de expulsión de algunas Congregaciones Religiosas del territorio francés, en el apogeo de la gran ola sectaria, al despertar de la literatura realista, y en momentos en que toda la enseñanza habría de penetrarse de la 'doctrina laica'." Murió el 25 de Abril de 1973.

(7) Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica I, q. 29, a 3.

palabras de Pascal: 'el yo es odioso'; y el polo espiritual, en cambio, la persona, fuente de libertad y bondad es lo que se entiende por la frase del Doctor Angélico"(8).

Esta apreciación nos ubica en una perspectiva definida respecto de la persona y de sus potencias, así como también de su modo de actuar.

La persona por ser espiritual tiende hacia lo más elevado, lo trascendente, lo infinito, lo intemporal, Dios. El individuo, en cambio, está atado a lo temporal, lo inmanente.

El hombre es libre, por eso tiende al bien, y al Bien Supremo; precisamente por ser persona y no sólo individuo.(9)

(8) J. Maritain, "La persona y el bien común" Ed. Club de Lectores, Bs.As., 1968, v.c.p. 37; en la p. 39: "...Según el Doctor Angélico, la individualidad de las cosas tienen su raíz y razón en la materia, en cuanto exige ésta ocupar en el espacio una posición distinta de cualquier otra posición". "La razón de que las cosas sean individuales es la 'materia signata quantitate'".

(9) J. Maritain, "Lecciones Fundamentales de la Filosofía Moral", Ed. Club de Lectores, Bs.As. 1965, v.c.p. 40: "...La noción de bien es una noción que surge de golpe, desde un determinado ángulo de visión, para revelar una nueva faz del ser, un nuevo misterio inteligible consustancial al ser..."

J. Maritain, "Razón y razones", Ed. D.D.B, Bs.As. 1951, v.c.p. 168: "... (El ateo) al negar a Dios, implícitamente, ha negado la trascendencia. Pero de hecho, el bien por el que todo ser anhela aún sin conocerlo, es en definitiva el mismo Bien Subsistente por sí mismo; y de este modo el dinamismo de la vida humana, al aspirar al bien y a la felicidad, aún desconociendo su verdadera naturaleza, tiende implícitamente, quiéralo o no hacia la

La espiritualidad de la persona es la misma subsistencia, aquello que la perfecciona acabándola en el orden de su ser. Esta espiritualidad tiene su expresión a través de la inteligencia y de la voluntad, raíces últimas de la libertad subjetiva de la persona. El hombre es capaz de conocer y amar algo, o alguien, que le trascienda pero que la perfecciona por su misma trascendencia.

En el pensamiento de Maritain la noción de personalidad abarca a la persona toda, sin dejar de considerar su estructura jerarquizada. El espíritu es el que da sentido a la persona. Es el que la conduce a lo noble. De este modo, Maritain, pone de manifiesto su concepción acerca del hombre. No es un ser para la muerte, ni un proyecto inútil, tampoco un ser absoluto, sino simplemente un ser creado por amor para comunicarse, preferentemente, con seres capaces de amar como lo es él (10).

trascendencia".

(10) J. Maritain, "La Persona y el bien común", Ed. Club de Lectores, Bs.As. 1968, v.c.p. 44-45: "...Por ser precisamente el espíritu el que hace que el hombre(...)traspase las fronteras de la independencia propiamente dicha y de la interioridad(...), exige la expansión y la comunicación de la inteligencia y del amor. Por el mero hecho de ser yo una persona y de comunicarme a mí mismo exijo comunicarme con el otro, con los otros, en el orden del conocimiento y del amor. Es esencial a la personalidad el exigir un diálogo en el que las almas se comuniquen entre sí... La persona tiene relación directa con el absoluto, en la que sólo ella puede alcanzar su plena suficiencia; su patria espiritual es todo el universo del absoluto y los bienes indefectibles, que son como la in-

Esa comunicación lo abstrae de la soledad en que le sumerge su individualidad en medio de un universo del que puede recibir y al que también puede aportar algo en la medida en que se relacione con los otros. Esa exigencia de compañía le brota de su misma espiritualidad.

El hombre ha de ser estudiado en todos sus aspectos. Por la Divina Revelación sabemos que es creado a imagen y semejanza de Dios. A partir de la razón podemos afirmar que si bien no es desde sí, sin duda lo es por sí.

Los sentidos y las pasiones son elementos constitutivos del hombre; el espíritu libre, que reside en él, es el que logra la trabazón de aquellos otorgándoles su verdadero sentido. La personalidad, como se dijo, está formada por todos los elementos que componen al hombre. El ser mismo del hombre sustenta y acrecienta la personalidad(11).

treducción al Todo absoluto que trasciende al mundo entero..."

(11) J. Maritain, "La Persona y el bien común", Ed. Club de Lectores, Bs.As. 1968, v.c.p. 44: "...La noción de personalidad(...) se basa en las más profundas y más excelsas dimensiones del ser; la personalidad tiene por raíz el espíritu en cuanto éste se pone o realiza en la existencia y en ella sobrepasa. Metafísicamente considerada, la personalidad, es(..) la 'subsistencia'..."

"Los Grados del Saber", Ed. D.D.B. Bs.As., 1974, T.II, Anexo IV, "...La personalidad es la 'subsistencia' del alma espiritual comunicada al compuesto humano..."

"La Educación en este momento crucial", Ed. D.D.B. Bs.As., 1965, v.c.: "...Personalidad significa interioridad a sí mismo, este reino de la interior autonomía se va ensanchando a medida que la vida de la razón y de la libertad se enseñoorea de los

El amor se pone de manifiesto de un modo eminente en la relación interpersonal; es el que acaba a la persona enriqueciéndola con los dones de sus semejantes.

A un ser personal no se lo puede dividir en partes sin correr el riesgo de perder la persona misma, como sucede con la muerte; la separación del alma y del cuerpo es su causa.

Esa indestructible unidad está, además, jerarquizada. No desempeñan el mismo papel la inteligencia que los sentidos. Aunque son distintos, en su obrar, en el hacerse presente la persona, todas las potencias, los sentidos, incluso, los mismos sentimientos han de concurrir. Si falta la inteligencia, o cualquiera de los integrantes, se origina un desequilibrio irremediable: no obra la persona.

instintos y de las apetencias de los sentidos, cosa que supone sacrificio de sí y esfuerzo por la perfección personal y hacia el amor..."

(Es conveniente tener en cuenta una nota que el mismo Maritain coloca en su libro "Los Grados del Saber", Ed. Club de Lectores, Bs.As. 1965, v.c. p.8: "...Estamos persuadidos de que(...) el filósofo cuando toma por objeto de estudio algo que interesa a las condiciones existenciales del hombre y a su obrar de persona libre(...) no puede proceder científicamente si no respeta la integridad de su objeto y, en consecuencia, las realidades de orden sobrenatural que de hecho se hallan en él comprendidas". La misma idea se encuentra en "De philosophie chretienne"(de 1933), al demostrar en esta obra que la "filosofía moral tomada adecuadamente es necesariamente una filosofía subalternada a la teología").

LA INTELIGENCIA

Es la potencia del hombre que alcanza al ser como verdadero. Descubre la riqueza de la verdad en las cosas, en los hechos, en las palabras cotidianas. Con toda certeza, mediante la evidencia, capta el ser como el constitutivo último de toda la realidad; más aún, a Dios mismo, pues en su existencia es 'lumine naturali notus'.

La inteligencia es lo más noble, y por ello, lo máspreciado en la persona.

Una vez captado el ser, la inteligencia lo presenta a la voluntad. No puede permanecer 'inactiva' en la contemplación del ser descubierto. (12)

Tiende inmediatamente a comunicarlo, a raíz de la armonía que reina entre las facultades del hombre. El esplendor de la riqueza hallada se difunde al todo.

Cuando contempla, admirando, alguna realidad, cualquiera sea, en sí porta a todo el ser personal (13).

(12) J. Maritain, "Principios de una política humanista", Ed. Difusión, Bs.As. 1969, v.c.p. 14: "...En cada uno de nosotros la personalidad, y la libertad de independencia, crecen juntas. Pues el hombre es un ser en acción: si nada adquiere, nada tiene, y pierde todo cuanto tenía; siempre le es necesario conquistar el ser. Toda la historia de su desgracia o de su buena suerte es la historia de su esfuerzo para conquistar, con su propia personalidad, su libertad de independencia. Está llamado a la conquista de esa libertad".

(13) J. Maritain, "Razón y razones", Ed. D.D.B. Bs.As., 1951, v.c.p. 99: "...Existe en el hombre una actividad, la actividad de la inteligencia, que es en sí misma inmaterial. La actividad

Precisamente por estar encarnada padece las vicisitudes de cuanto se mueve dentro de las coordenadas espacio-temporales; los condicionamientos la acechan continuamente.

del entendimiento es inmaterial porque el objeto proporcionado o 'connatural' de la inteligencia humana no es, como el objeto de los sentidos, una categoría particular y limitada o cualidades de las cosas; el objeto proporcionado o 'connatural' de la inteligencia humana es la naturaleza de las cosas sensibles cualesquiera que sean, sin limitación de género o categoría, la naturaleza de todas las cosas que perciben los sentidos"(p.100):...No se detiene en las cualidades, sino que pasa más adelante hasta contemplar la esencia..."

"La Poesía y el Arte", Ed. Emecé, Bs.As.1955, v.c.p.63:
"...El intelecto especulativo conoce sólo en función del conocimiento, aspira a ver y sólo a ver. La verdad, o sea, la aprehensión de lo que es, es su única meta, su única vida(...)
El intelecto práctico conoce en función de la acción. Desde el principio, su objeto no es captar la esencia del ser; su objeto es la actividad humana, el modo de orientarla en las tareas que el hombre debe cumplir. El intelecto práctico está inmerso en un ámbito creativo. Su vida misma es modelar la intelectualidad que haya de ser introducida en el ser; juzgar acerca de los fines y de los medios y dirigir, y también hasta gobernar, nuestras facultades de ejecución(...). Son radicalmente distintos estos dos modos del intelecto cuando el objeto es la acción"...

LA VOLUNTAD

Sin que sufra detrimento alguno la inteligencia, en el hombre encontramos una potencia, tan espiritual como aquella, que se posesiona del ser bajo la razón de bien. Es una facultad que lo distingue de los demás animales, porque sólo él, mediante aquella, es capaz de querer lo que conoce de un modo abstracto. Ningún animal, por muy desarrollado que sea, goza de esta prerrogativa.

Afirmar la dignidad de la persona humana no es otra cosa que dar su justo lugar a estas dos facultades: la inteligencia y la voluntad. Ellas subsumen, informándolos, los sentimientos, las pasiones; en una palabra, bien conducidas, guían toda la vida vegetativa y sensitiva del hombre.

La voluntad es el apetito de la razón; es la inclinación del ser hacia su perfección, en la misma línea de su esencia, de sus determinaciones ontológicas, de su forma. Además es una tendencia iluminada, que, al igual que el apetito sensible, y a diferencia de las tendencias naturales, se ejerce en función de su conocimiento. La voluntad es una potencia y, como toda potencia, se define por el objeto propio. Este objeto es el bien universal. Ello implica una inclinación, propia de toda naturaleza, que lleva a obrar en un sentido determinado(14).

(14) Sto. Tomás de Aquino, " De Veritate", 22, 5: "...Natura et voluntas hoc modo ordinata sunt, ut ipsa voluntas quaedam natura sit; quia omne quod in rebus invenitur, natura quaedam dicitur. Et ideo in voluntate oportet invenire non solum id quod voluntatis est, sed etiam quod naturae est. Hoc autem est cuiuslibet naturae creatae, ut a Deo sit ordinata

Al hablar de obrar humano no se puede soslayar aquello que posibilita la acción, porque suministra el ser que atrae, y aquella potencia que ante la atracción sale al encuentro de ese ser para, atrapándolo, gozarse en su posesión.(15)

El deseo del bien está orientado a la satisfacción de las necesidades que puede padecer una persona. Y, más aún, tiende a plenificarla ontológicamente(16).

in bonum; naturaliter appetens illud. Unde et voluntati ipsi inest naturalis quidam appetitus sibi convenientis boni..." También hallamos el mismo concepto en la Summa Theologica, I-II, 10,1: "...Principium voluntariorum motuum oportet esse aliquid naturaliter volitum. Hoc autem est bonum in communi, in quod voluntas naturaliter tendit..."

(15) Introducción a la Suma Teológica, T.IV, B.A.C. Ed.1964 p. 85: "... La voluntad quiere y obra en todo momento con sujeción a los fines preconcebidos que la inteligencia le presenta.(...)Ser inteligente es justamente(...)el que obra por premeditación o elección, por la idea del fin que se ha propuesto conseguir..."

(16) Idem. p.83: "...El sentido perfectivo corresponde al fin que es el término de la acción, pues la acción tiende a producir una perfección en las cosas o bien es ella misma, en la actividad inmanente, una perfección del sujeto.(...) Cuando el fin es el término efectivo en la realización de la obra, tenemos el fin en el plano existencial -finis in ordine executionis-. Pero sólo considerado como término en la intención previa del agente, que mueve a éste a su realización o puesta en obra, es la verdadera causa final, el fin de que habla la filosofía y cuya eterna y simple definición es la que dio Aristóteles: τὸ ὅ ἐνεκα : 'illud cuius gratia om-

Hablar del bien implica referirse al fin. Así se puede decir que la fuente prístina de la que brota la libertad, es, precisamente, la voluntad lanzada al bien que como fin le atrae. Cuando ese bien es el último fin le atrae de un modo irresistible. En ese caso la libertad queda como fijada en el ser.(17). En cambio, cuando la voluntad es solicitada por un bien que encierra cierta potencia, ante él se halla en la alternativa de poseerle o de desecharle. Así la libertad es de opción, porque elige lo que más le agrada; aquello que aprecia como de mayor valor.(18).

nia alia fiunt; traduce Santo Tomás (Ethic Ic.5,lect.9). El término o perfección última en que va a consumarse y acabarse la obra deviene en la intención de los agentes racionales, principio y primer impulsor de toda la actividad, aquello por cuya causa o motivo la causa eficiente actúa..."

(17) J. Maritain, "Le péche de L'Ange", Ed. Beauchesne, Paris, 1960, p.77: "...En el primer instante hay libertad al mismo tiempo que necesidad natural, pero una libertad inicial que no es la de un acto positivo de opción o de elección, y que consiste simplemente en poder permanecer o no en el no querer y así impedir o no un impulso de naturaleza.(...)

Es esencial a toda naturaleza creada, considerada en sí misma, poder fallar. Solamente(...) en virtud de la fijación del amor de Dios por el acto irreformable de la libre opción del cual depende la bienaventuranza natural final, o (...) en virtud de la unión perfecta al Bien increado sobrenaturalmente considerado en la visión beatífica, donde el bien creado puede alcanzar el privilegio de la impecabilidad..."

(18) Sto. Tomás de Aquino, Summa Theologica, I-II, q.1.a,4: "...El principio de la intención es el último fin; el de la